BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

BODA, TRAGEDIA Y GUATEQUE

ó

EL DIFUNTO DE CHUCHITA

SAINETE LÍRICO DE COSTUMBRES CUBANAS

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN VERSO

original de

DON JAVIER DE BURGOS

MÚSICA DEL MAESTRO

DON MIGUEL MARQUÉS

MADRID

ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES

Greda, 15, bajo

1894

BODA, TRAGEDIA Y GUATEQUE

ó

EL DIFUNTO DE CHUCHITA

BODA, TRAGEDIA Y GUATEQUE

ó

EL DIFUNTO DE CHUCHITA

SAINETE LÍRICO DE COSTUMBRES CUBANAS

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

DON JAVIER DE BURGOS

MÚSICA DEL MAESTRO

DON MIGUEL MARQUÉS

Estrenado en el TEATRO ESLAVA de Madrid, el martes 9 de Enero de 1894

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1894

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
TRINIDAD........................	Srta.	Arana.
DOÑA CHUCHITA (JESUSA)........		González (Nieves)
DOÑA PANCHA..................		Mariscal.
COLITA... } Hijas de Doña Pancha.		Espinosa.
FINITA... } Hijas de Doña Pancha.		Barragán.
DOÑA ROSARIO..................		Torres.
DON JAIME.....................	Sr.	Castilla.
PABLO...................... ...		Ripoll.
DON SERAFÍN...................		Carrión.
DON PÍO, esposo de Doña Rosario..		Arana.
GUADALUPE, mayordomo negro....		Ortas.
CHECHE, negro.		Ibarrola.
DOMINGO, ídem..................		Zaldívar.

Negros, negras, convidados, guajiros, etc., etc.—Coro general y acompañamiento

La acción en Villa-Clara (Isla de Cuba), en 1865

Derecha é izquierda, las del espectador

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Sala baja de una casa de familia acomodada en Villa-Clara, amueblada y decorada al estilo del país. En medio del escenario mesa grande con mantel, preparada para un «lunch». Entre los objetos habrá un centro de mesa y dos jarrones, fuentes con bizcochos, frutas del país, etc., etc. Puerta al fondo y dos grandes ventanas bajas con rejas, por las que se ve la calle. Puertas laterales. Luz espléndida de sol.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen CHECHE y DOMINGO acabando de arreglar la mesa con mucha calma y lentitud. A poco GUADALUPE por la derecha, el cual se detiene un momento viendo el trabajo de aquéllos y haciendo gestos de impaciencia

GUAD. Pero, ¿qué ejesto?... ¿Entuavía (Acercándose.)
no está tóo listo, sanguangos?
DOM. Sí tá, siñó Guadalupe.
GUAD. ¡Dise que está!... ¿Y estos vasos
están en su sitio? ¿Y estas
botellas? ¿Y aquellos platos?
(Arreglando la mesa.)
Esto va aquí... y esto aquí...
CHE. Pero, ¿no hay tiempo sobrao?
GUAD. No, Cheche; la sirimonia
dura poco.
DOM. (Dando un traspiés.) (¿A qui mi caigo
con la priesa?)
CHE. (Qui maldito
viejo, siempre rigañando.)

GUAD. Poné bien eso flolelo...
má jarriba... má jabajo...
(Mirando la mesa arreglada.)
¡Aguáita, está güeno... anjá!
Miá qui pronto está.

CHE. Banasto;
pero, si súa. (Limpiándose el sudor.)

GUAD. ¡Si súa!...
Qui no servís pa el trabajo
naita, ni cosa ninguna.

DOM. (Si da más jumo que un branco.)

GUAD. Ahora á la cocina, á vel (Despidiéndoles.)
si tá tóo lo nicisario
pa jasel lo yin-coteles
y los rifrescos jelaos.
Conque...

DOM. (Con calma y sin moverse.)
Tá güeno.

CHE. Tá güeno.

GUAD. ¿Está güeno?... Pues andando. (Echándolos.)
(Vanse Cheche y Domingo por la derecha.)

ESCENA II

GUADALUPE

¡Ay, Guadalupe, qui día
di ricuerdos tan amargos
es éste para tí; tóo er mundo
contento y arborotao,
y tú solo en esta casa
las penas isimulando! (Cambio de tono.)
¡Miste que habelse á su edá
niña Chucha inamorao
di siñó Jaime, ese pícaro
tío mondongo, qui es más malo
qui la quina, pa tené
que sufrirlo y aguantarlo!...
¡Qui cosa son las mujere!...
Aunque si tenga más año
qui los loro, á lo mijó

se larborotan los casco
de la cabesa, y... abul.
Y sabe Dios que no jablo
pol mí; lo que á mí mi tiene
mu triste y acongojao
es pensá lo que le espera
á Trenidá; tras é tanto
tiempo de que en esta casa
si la haiga considerao
lo mesmito que si fuera
la siñorita, si el amo
qui nos va á dá niña Chucha
no la trata con agrao,
¡probe mulatica!... Y él
es capaz de tóo lo malo.
¡Quien jizo aquello con Goya,
ni es güen hombre, ni cristiano! (Pausa.)
Si estuviera aquí el sobrino
de mi ama... ¡probe muchacho!
Cuando sepa la noticia
de que su tía se ha casao
con siñó Jaime, capá
es de ajorcarse de un árbo.
(Aparece por el fondo Pablo con un maletín y mirando á todos lados, como temeroso de que le vean.
¿Estará en la Habana, ú dónde? (Pensativo.)

ESCENA III

GUADALUPE y PABLO acercándose de puntillas, y á media voz

PABLO ¡Guadalupe!
GUAD. (Gran sorpresa y alegría.) ¡Niño Pablo!
¡Josú!
PABLO ¡Calla!
GUAD. ¡Santo Dió!
PABLO Guadalupe, no perdamos
tiempo en balde; lo sé todo.
GUAD. ¿Cómo tóo?
PABLO De cabo á rabo.
Por una carta de Sagua,
supe en Cárdenas el sábado

que se casaba mi tía
hoy, con ese mamarracho
de don Jaime.

GUAD. Cabalito.

PABLO Pero, ¿qué es lo que ha pasado
aquí?

GUAD. Pus qui se querían
sin naide haberlo notao.
Qui si conoce qui estaban
ya madurito los mango
y... en este mismo momento
le está el siñó cura echando
la bendición...

PABLO ¡Vieja loca!...

GUAD. (Verdá.)

PABLO Guadalupe, vamos
al objeto de mi viaje,
que es bastante grave el caso.
Sabes que mi tía Jesusa
me aborrece como al diablo,
sin conocer mis amores
con Trina, á quien idolatro
con todo mi corazón.

GUAD. Toito lo sé.

PABLO ¡Pues al grano,
y prepárate á saber
una cosa atroz!... Por datos
oficiales recibidos
en la Habana el mes pasado,
se sabe que allá, en Australia,
en las islas... no sé cuantos,
tras un largo cautiverio
han aparecido náufragos
del bergantín de mi tío.

GUAD. (Con grandes aspavientos.)
¿Cascucho?... ¡Dios soberano!...
¿No se ajogó el amo Juan?
¿Vive?

PABLO ¡Calla!

GUAD. ¡Estó timblando!
¡Vigen santa!... ¡Niña Chucha
casaa con otro!...

PABLO Más bajo.

No quiero que nadie sepa
palabra, ni que he llegado
á Villa-Clara.

GUAD. Siré
como muerto.

PABLO Eso reclamo
de tí, porque has de ayudarme
en el proyecto que traigo.

GUAD. Ordéneme su mercé.

PABLO La ocasión aprovechando
de esas noticias, que van
á caer aquí como un rayo,
traigo otras más.—He sabido
con pormenores exactos
la historia que me contaste
de ese tipo estrafalario
que se casa con mi tía,
y su proceder villano
con la pobre negra Goya.

GUAD. Goyita... de disingaño
se murió.

PABLO Sí, y algo más,
Guadalupe, que ahora callo.
(Vivas y gritos de alegría dentro.)
¿Pero, á ver?... ¿Qué ruido es ese?

GUAD. (Asomándose á una ventana.)
¡Ellos! ¡Los recién casaos!

PABLO (Dirigiéndose á la izquierda.)
Pues me voy por la otra puerta;
me escondo en casa de Pancho
el bodeguero.

GUAD. Allá iré.

PABLO Que me haces falta y te aguardo.
Hasta luego, Guadalupe. (Vase corriendo.)

GUAD. Hasta luego, niño Pablo.
(Vase por el fondo á recibir á los que llegan.)

ESCENA IV

Entre vivas y aclamaciones, aparecen por el fondo derecha DOÑA JESUSA y DON JAIME los primeros. Aquella, jamona con pretensiones, y éste, tipo gordo y tripón con acento catalán adulterado por larga residencia en Cuba. Ambos visten con arreglo al acto que acaba de celebrarse. Detrás de ellos, DON SERAFÍN, tipo extravagante del hombre inoportuno en cuanto dice y hace, DOÑA PANCHA, FINITA, COLITA, DOÑA ROSARIO, DON PÍO y dos señoras y dos caballeros como convidados y testigos de la boda. TRINIDAD, que sale la última, se coloca cerca de la puerta de la derecha preocupada y pensativa, yéndose á poco de empezar la escena procurando que no se aperciban de su retirada. Agólpanse á la puerta y ventanas del fondo, gente del pueblo, guajiros, negros y chicos que toman parte en la general alegría sin salir á escena. Delante de la puerta del fondo, GUADALUPE. Mucha animación.

JAIME (En alta voz dirigiéndose á todos)
Señores, os vuelvo á dar
las más expresivas gracias
por vuestros favores...

SER. (Interrumpiéndole con sus gritos cerca del oído.)
¡Vivan
los novios!

TODOS ¡Vivan!

JAIME (Después de dirigir una mirada de enojo á don Serafín.)
Mi amada
esposa, y...

SER. ¡Vivan los novios! (El mismo juego.)

TODOS ¡Vivan!

JAIME Vuestras expontáneas
muestras de cariño...

SER. ¡Vivan
los novios!

TODOS ¡Vivan!

JAIME ¡Caramba, (Incomodado.)
cállese, don Serafín
por los ojos de su cara!

SER. El júbilo...

JAIME (Mala peste

para el que te trajo á casa.
¡Hombre más inoportuno!)
Conque, señores, programa
del día; este refresquito
ahora y descansar de tantas
incomodidades; luego,
siestecita de ordenanza.
A las seis en punto al sitio
donde los coches aguardan,
tóos al Platanal, y allí
hasta que el nuevo sol salga...

TODOS ¿Qué? ¿Qué?

JAIME ¿Qué?... Pues... asuquita
y canelita y malanga.

TODOS ¡Bravo, bien! (Aplaudiendo.)

SER. (Casi al oído de don Jaime, que hace otro gesto de ira.)
¡Vivan los novios!

TODOS ¡Vivan!

JAIME (Por los que están á la puerta y en la calle.)
Que esa gente vaya
á beber á la salud
de mi esposa idolatrada
y á la mía. Guadalupe.

GUAD. Siñó. (Acercándose.)

JAIME Reparte esa plata. (Dándole dinero.)

(Guadalupe se va por el fondo, donde todos los de la calle le rodean y se retira con ellos, entre voces y gritos de alegría.) (1)

PAN. Pero, ¿qué tienes Chuchita? (A Jesusa.)

ROS. ¿Qué ha de tener, doña Pancha?...
La emoción...

JES. (A sus amigas á media voz y suspirando.)
Y los recuerdos.
¡Ay!

PAN. ¡Jesús, qué mentecata!

JES. Esta es la segunda vez

(1) La colocación de los personajes, de izquierda á derecha del espectador, es la siguiente: Colita, Finita, doña Pancha, doña Rosario, doña Jesusa, don Jaime, don Pío y los otros convidados. Don Serafín pasa de un lado á otro demostrando siempre su inoportunidad y torpeza.

que lo hago y, aquí grabada
tengo la imágen del otro.

PAN. Hijita, ¿qué es lo que hablas?
Mira que si tu marido
se apercibe de la causa...

COL. ¿Oyes, Finita? (Aparte á su hermana burlándose.)

FIN. ¡Ay, Colita,
qué vieja!

SER. (Metiéndose entre doña Jesusa y doña Rosario.)
¿De qué se trata
por aquí?

JAIME (A los convidados de la derecha.)
Pues quiero amigos,
que haiga expansión y confianza,
que goceis, que os divirtáis.

PÍO Gracias, Jaime.

CONVID. Muchas gracias.

SER. ¿A que sé, doña Jesusa, (Levantado la voz.)
cual es su pena?

JAIME (Alarmado y acercándose á Jesusa.)
¿Qué pasa,
Chuchita? ¿Qué pena es esa?

ROS. (En tono de disculpa.)
¿Qué ha de ser? Emocionada,
como es natural; yo el día
de mi boda estuve inválida.
¿Te acuerdas, querido Pío?

PÍO Sí, hijita.

ROS. Me puse mala.
Me dieron dos ó tres síncopes.

PÍO Cinco ó seis lo menos.

SER. Nada. (Insistiendo.)
Afirmo que Jesusita,
por sentimientos que realzan
su sensible corazón,
en este instante consagra
un recuerdo al otro esposo
que está debajo del agua.
(Movimiento general.)

JAIME ¿Eh? (Contrariado.)

JES. ¡Don Serafín!

PAN. (¡Qué cosas
dice este hombre!)

SER. ¡Tiene un alma
bellísima! (Pasa al lado de las niñas.)
JAIME (Aparte á Jesusa, indomodado.)
(¿Pero, es eso?
¿Volvemos á las andadas?)
(Siguen hablando en voz baja.)
SER. Y diga, doña Panchita,
¿estas niñas no se casan?
Pues ya están perdiendo el tiempo.
PAN. Pero hombre... (Con mal modo.)
SER. Y no tienen cara
de monjitas.
FIN. (De pronto.) No, señor.
COL. No, señor.
SER. Hay que buscarlas
un marido...
COL. Dos maridos. (Interrumpiéndole.)
FIN. Dos maridos.
PAN. ¡Monicacas! (Regañándolas.)
JAIME No quiero que nombres más (A Jesusa.)
á tu difunto; me carga.
JES. ¿Pero vas á tener celos
del muerto?
JAIME No, prenda amada.
Pero, en esta ocasión, deja
al muerto y piensa en quien te ama
aquí, vivito y coleando. (Con mimo.)
JES. (En voz baja y muy melosa.)
¡Chist!... Chirigotero, calla.
SER. (Metiéndose entre los dos.)
Vaya, don Jaime, ¿metemos
mano? (Señala á la mesa.)
JAIME (¡Mal rayo te parta!)
Sí, sí.
SER. A la mesa, señores,
y sirvamos á las damas.
(Don Pío y los convidados se acercan á la mesa. Don Serafín en medio, de frente al público.)
JES. ¡Qué hombre más inoportuno (A Jaime.)
y entrometido!
JAIME Me raya
las tripas; maldita sea
la hora en que salió de España.

SER. (Entusiasmado y accionando mucho.)
Señores, no sé vivir
en donde no hay algazara,
satisfacción y alegría,
animación y jarana,
y entusiasmo y expansión...
(Al abrir los brazos tira los jarrones, rompiendo platos y botellas.)

TODOS ¡Ah!

JES. ¡Jesús!

SER. No ha sido nada.

JES. (Ya me rompió los jarrones.)

SER. Esto en mi tierra se llama
alegría.

JAIME Sí, alegría...
(Si te hubieras roto el alma.) (Aparte con ira.)

SER. (Viendo aparecer á Cheche y Domingo por la derecha con copas de gin-cocktail en bandejas, que ponen sobre la mesa.)
¡Aquí viene el *gin-cocktail!*...
A las señoras que aguardan.

JAIME (A don Pío y los otros convidados.)
Yo tomo cerveza.

CONVID. Y yo.

PÍO (Ofreciendo con una bandeja.)
Jesusita, doña Pancha,
Charito...

PAN. Y NIÑAS Gracias, don Pío.

JAIME (Con una copa de cerveza y en tono de brindis.)
Señores...

PÍO Oído á la caja.
(Todos rodean á don Jaime. Don Serafín se coloca detrás y cerca de una silla, sobre la que se sube á su tiempo.)

JAIME Señores, brindo por todos
los que hoy honran esta casa,
buenos y leales amigos
que tanto nos agasajan.
Brindo con mi corazón,
que en este momento estalla,
como si fuera una...

SER. (Subiéndose á la silla y con voz estentórea.)
¡Bomba!

TODOS ¡Ah! (Volviendo la cara.)
JAIME (¡Maldita sea tu estampa!)
SER. Don Jaime, perdone usted
si le corto la palabra,
pero me sopla la musa
y hay que aprovechar la ráfaga.
(En tono de improvisación.)
A los cónyuges. Soneto.
JAIME (Aparte con ira.)
(Te daba yo una sonata...)
SER. (Después de meditar un instante.)
Unidos por el santo vínculo del matrimonio,
que es de la sociedad... el frontispicio,
mirad dos seres, ¡ay!, con claro indicio
de que no ha de tentarles el demonio.
PÍO Y CONVID. ¡Bien!
SER. De su felicidad en testimonio,
hasta el sol se sale de quicio,
(Muestras de agrado.)
proclamando á la vez Venus y... Picio,
que ni ella es tonta ni él es un bolonio.
¡Creced, creced! Multiplicaos con anhelo
(Doña Jesusa hace un gesto de rubor.)
y aguarden ambos la copiosa ducha
que de la dicha os echen desde el cielo.
Cupido aliente vuestra tierna lucha,
y que hoy las aves al tender el vuelo,
canten, cual canto yo, por Jaime y Chucha.
(Aplausos y plácemes de todos, menos de don Jaime.)
ROS. Bien, don Serafín, muy bien.
JES. Don Serafín, muchas gracias.
¿Qué te ha parecido? (A Jaime.)
JAIME ¿A mí?
Lo mismo que si ladrara.
PAN. ¿Y nos iremos, hijitas?
SER. Antes de la retirada
hace aquí falta un tanguito
coreado por todos.
PÍO ¡Brava
ocurrencia!
SER. Será el punto
final de reunión tan grata.

ROS. ¿Y quién va á cantar?
SER. Usted,
ó Jesusa, ó doña Pancha,
ó Finita, ó la Colita...
PAN. No, no; á mis hijas les falta
el órgano principal
de la voz en la garganta.
SER. Pues don Jaime ó yo.
TODOS (Riendo.) ¡Já, já!...
JAIME ¿Pero también usted canta?
SER. Yo lo hago todo.
JAIME Sí. (Menos
tener vergüenza.)
JES. Y, aguarda,
si aquí tenemos quien cante.
¡Y de primera!
SER. Que salga.
¿Quién es?
JES. Pues mi Trinidad. (Volviéndose á buscarla.)
¡Trina!... ¿Dónde estás, muchacha?
JAIME Es verdad; la mulatita.
JES. (Pasando á la derecha y llamándola.)
¡Trinidad, Trina!...

ESCENA V

LOS MISMOS y TRINIDAD con aire humilde

TRIN. ¿Me llama,
niña Jesusa?
JES. ¿Qué hacías?
TRIN. Entré á dejar arregladas
las cosas que han de ir al campo.
JES. Sí, sí; ya te entiendo, vaya.
A tomar un refresquito
y un dulce.
TRIN. No tengo ganas.
SER. ¿Cómo que no?...
(Don Serafín, don Pío y Convidados corren á la mesa y tomando copas y platos rodean á Trinidad.)
Toma.
PÍO Toma.

CONVIDS. Toma, toma.
TRIN. Muchas gracias,
pero...
SER. Iguálanos á todos
tomando un sorbo por barba. (Trinidad bebe.)
ROS. ¡Qué ancha se ha puesto la mona!...
PAN. ¡A ver, miren qué obsequiada!
SER. Y todo se lo merece
este cuerpo. (Por Trinidad.)
CONVID. Y esta cara.
SER. Y estos ojos.
PÍO Y esta boca...
ROS. (Sin poderse contener é interrumpiendo con rabia á su marido.)
¡Pío, Pío!...
PÍO ¿Qué quieres?
ROS. (Dominándose.) Nada.
JES. Vamos á ver, Trinidad;
estos señores se marchan
y quieren por despedida
para que luzcas tu gracia
que cantes alguna cosa.
TRIN. ¿Yo? (Contrariada.)
JES. Sí, boba, ¿qué te extraña?
TRIN. Es que...
JAIME Basta de remilgos. (Bruscamente.)
A cantar.
TRIN. Si me lo mandan... (Humildemente.)
JAIME Te lo mando. (Con mal modo.)
TRIN. (Trinidad,
domina tu pena amarga.)
(Cambiando de tono y fingiendo alegría.)
¿Y qué quieren sus mercedes
que yo cante?
TODOS Una guaracha.
TRIN. Digan cual.
FIN. *La pica-pica.*
COL. *El quiquiriquí.*
ROS. *Las ansias.* (En tono romántico.)
PAN. *El beso de amor.*
JES. *La sílfide.*
SER. (Asomando entre las tres.)
Las tres cotorras cubanas.

JES.
PAN.
ROS. } (Al mismo tiempo y como dándose por aludidas.) ¿Eh?

SER. Es el título de una (Con naturalidad.)
canción de moda en Matanzas.

TRIN. ¿Quieren que cante la mía?

TODOS Sí, sí.

JAIME ¿Cuál es?

TRIN. (Con intención.) La mulata.

Música

TRIN. Mi mulata es una niña,
que es más firme que el yagüey
y más dulce que la piña
y más tierna que el mamey.
No te acerques chinitico
cuando se ponga á bailar,
mira que á los que se acercan
yo no sé lo que les da...

—

Es gloria mi mulata
con miel y canela
y ella va á ser causa
de mi perdición.
¡Qué cosas me canta!
¡qué ojitos me pone!
¡qué vaiven! ¡Candela!
¡Ay!
¡Candela, Candela!
¡Ay, mamá!...
¡Se acabó el carbón!

TODOS (Acompañando con las copas que habrán tomado de la mesa.)
Es gloria mi mulata
con miel y canela, etc. etc.

—

TRIN. Vaya si es zaragatera
mi mulata Serafina,
prieta santa y sandunguera
y de Cuba perla fina.

¡Ay! mulata de mi vida,
melosita y resalá,
tus ojos son dos puñales
que asesinan al mirar.
Es gloria mi mulata
con miel y canela, etc. etc.

TODOS Es gloria mi mulata, etc. etc.

Hablado

SER. Señores, ¡viva Trinita,
la perla de Santa Clara!

TODOS ¡Viva!

JES. Mira qué ovación
has tenido.

TRIN. Muchas gracias.

PAN. Niñas, á casita.

FIN. } Vamos.
COL. }

SER. ¡Qué noche se nos prepara!...
(Aparte y bajando la voz.)
Serafín, tu ingenio exige
un golpe de resonancia
en esa fiesta. (Queda pensativo.)

ROS. ¡A la calle!

JES. Jaime, emprendamos la marcha
también. Acompañaremos (A los demás.)
á ustedes hasta la plaza
del Recreo.

PÍO Esa molestia...

JES. Si está cerca.

JAIME Y nos halaga.

JES. Allí nos despediremos.

PÍO Pues vamos.

TODOS Vamos.

SER. (Ofreciendo el brazo a Finita y Colita.)
Simpáticas
Finita y Colita.

LAS DOS ¿Qué?

SER. ¿Me otorgaréis honra tanta?

PAN. (¡Qué moscón!)

ROS. (¡Y qué grosero!)

SER. (Contoneándose con una niña á cada brazo.)
Un pájaro entre dos pájaras.
PAN. Un demonio entre dos ángeles.
SER. ¡Ay, señora doña Pancha,
que más quisiera usted!...
PAN. ¿Qué?
SER. Que el demonio la llevara.
(Risas, voces y confusión, yéndose todos por el fondo menos Trinidad que les acompaña hasta la puerta y les vé alejarse.)

ESCENA VI

TRINIDAD. Bajando al proscenio con tristeza

Qué amarguitas horas son
las que pasan lentamente
cuando el alma llora ausente
á quien ama con pasión.
Puse en él mi confianza
y no vuelve... si me olvida,
todo acabe... ¿Qué es mi vida
sin la luz de la esperanza?

Música

Impulsos siempre ahogados
de la pasión;
tormentos ignorados
del corazón,
vivid por siempre á solas
con mi pesar,
cual náufrago en las olas
del hondo mar...

—

El dormido sentimiento
en el alma despertó,
como hoguera preparada
que una ráfaga encendió.

—

Ven, mi Pablo, vuelve amante,
que reclama tu favor,
pobre, esclava y sin amparo,
quien en tí puso su amor.
(Vuelve á bajar la cabeza quedando pensativa.)

ESCENA VII

TRINIDAD, DOÑA JESUSA, y DON JAIME por el fondo

JAIME — Mírala, siempre lo mismo,
pensativa y atontada
en cuanto se queda sola.
JES. — No, bobo, es que la muchacha
me quiere mucho, y... Trinita. (Acercándose.)
TRIN. — ¿Quién? (Sobrecogida.)
JAIME — (Con mal modo.)
¿Te has asustado, pánfila?.
TRIN. — No, señor, es que...
JAIME — Bien, oye.
Es necesario que vayas
al Platanal en seguida.
JES. — Sí, porque no recordaba
que hay que preparar la mesa
en el cenador de palmas,
que no se abre hace diez años.
¡Ay! (Suspiro exagerado.)
JAIME — ¿Qué tienes?
JES. — Me acordaba
de que allí dió mi difunto
su última fiesta.
JAIME — (Incomodado.) ¡Caracas
con el difunto!
JES. — Trinita,
llévate á la Candelaria
y al Cheche; los del potrero
te ayudarán si hace falta.
Te vas en el carretón.
JAIME — Eso, vivito, y preparas (En tono áspero.)
todo bien.
TRIN. — (Humildemente.) Todo estará
como su mercé me manda. (Vase por la izq.ª)

ESCENA VIII

JESUSA, JAIME

JAIME ¡Al fin nos quedamos solos,
Chuchita de mis entrañas!
(Abrazándola de pronto.)
Un abrazo.
JES. Jaime, Jaime,
ten formalidad.
JAIME ¡Huraña!
JES. Que están en casa los criados,
que vé la gente que pasa.
JAIME ¿Y qué? Verán dos esposos
muy felices que se abrazan.
JES. ¿Y eso está bien?... ¡Qué vergüenza!...
JAIME Y se pone colorada
y todo.
JES. ¡No he de ponerme!
El amor puro reclama
la soledad, el silencio.
JAIME Tú no me quieres, ingrata,
como yo á tí.
JES. (Melosa.) ¡Y eso dises
cuando me has hecho tu esclava!
JAIME ¡Mi reina! (Con pasión.)
JES. (En tono agudo y sin poderse contener.)
¡Ay, mi tomeguín
de mi vida!
JAIME ¡Ay, mi cubana! (Se abrazan.)

ESCENA IX

LOS MISMOS, GUADALUPE muy de prisa por el foro

GUAD. ¡Siñó, siñó!...
JES. (Separándose bruscamente de Jaime.)
¡Guadalupe!
JAIME (¡Maldito negro!) ¿Qué pasa?
GUAD. Siñó, que un hombre marino

qui acaba llegá de Sagua,
quié entregarle á su mercé
unos pliegos de la Habana.

JAIME Que entre.

GUAD. (Aparte y en voz baja á don Jaime.)
Ma dicho qui tiene
que hablá cosa de importancia
con su mercé, los do solo.

JAIME ¡Ah, ya! Chuchita adorada,
¿quieres dejarme un momento?

JES. ¿Quién te busca?

JAIME Por las trazas,
algún corresponsal mío
un hombre de mar me manda
para algún negocio bueno
y reservado.

JES. (Con mimo.) Despacha
pronto.

JAIME Pronto iré á tu lado.

JES. Adiós, vidita.

JAIME ¡Adiós... alma!
(Despidiéndose muy derretidos. Vase Jesusa por la derecha.)
Que pase ese hombre. (A Guadalupe.)

GUAD. (¡Dio santo,
qué va á pasá en esta casa!) (Vase.)

ESCENA X

JAIME, PABLO disfrazado de marino mercante, con grandes barbas y aspecto feroz

PABLO (Con mal modo y sin mirar á Jaime.)
Con permiso. (Animo, Pablo.)

JAIME Servidor. (¡Valiente facha!)

PABLO ¿Don Jaime Pedro Armengol?...

JAIME Yo soy.

PABLO Pues pocas palabras.
(Saca un número del «Diario de la Marina» de la Habana.)

JAIME ¿Cómo?

PABLO Que por este *Diario*

sabrá de lo que se trata.
JAIME Pero, ¿á quién tengo el honor?...
PABLO Eso, lueguito, con calma.
Ahora, tome y lea y entérese
de esa noticia. (Le señala el sillo.)
JAIME (Lee.) «Por cartas
»de Sidney, se ha confirmado,
»que al Sur de Nueva Zelanda,
»han aparecido náufragos
»del bergantín...
(Con terror y espanto acabando de prisa la lectura.)
»*Esperanza*,
»que mandaba don Juan Trueno
»y que salió de Jamáica
»¡hace diez años!...» (¡Jesús!)
PABLO ¿Se ha enterado?
JAIME (Aparte, aterrado.) (¡Virgen Santa
del Monserrat!... ¿Si el difunto
estará vivo?)
PABLO Me mandan,
como antiguo compañero
de Trueno, por si llegaba
esta noticia á su esposa
que puede mucho alarmarla,
y con razón.
JAIME ¡Ya lo creo!
(¡Ay, ay!... Las piernas me bailan
de miedo...) Pero, se sabe
si entre la gente salvada
esa, se encuentra el esposo...
PABLO Es lo más probable.
JAIME (Muy asustado.) (¡Ay, ánimas
del Purgatorio! ..)
PABLO (Acercándose.) A otra cosa
más grave que esa.
JAIME ¡Caramba!
¿Más grave que esa?
PABLO Oigame.
Yo salí hace un mes de Cárdenas
con otra misión.
JAIME ¿Con cuál?...
PABLO Saber dónde se encontraba
cierto sugeto, á quien una

providencial circunstancia
me pone delante; usted.

JAIME ¿Yo?

PABLO (En tono grave y llevando el diálogo con rapidez hasta el final de la escena.)
La historia es breve y trágica.
Don Jaime Pedro Armengol,
bodeguero de la Habana
quince años hace, es el nombre
del que con traidoras armas
engañó á una pobre negra...

JAIME ¿Qué? (Con espanto.)

PABLO Muy buena y muy honrada,
llamada Goya...

JAIME (¡Goyita!)

PABLO Que robó de cierta casa
donde educada y querida
como hija se la miraba.

JAIME No, yo...

PABLO Falta lo más grave.

JAIME ¡Santo Dios! ¿Qué es lo que falta?

PABLO Goya dió á luz una niña, (Bajando la voz.)
recogida y amparada
por el esposo de Chucha...

JAIME ¿Qué?

PABLO Y esa niña se llama
Trinidad.

JAIME (¡Misericordia!)
¡La mulata!...

PABLO La mulata.
En un guardapelo de oro
que pende de su garganta
y que usté regaló á Goya,
hallará la prueba clara.

JAIME Calle...

PABLO (Con solemnidad cómica.)
Yo vengo á cumplir
una obligación sagrada.

JAIME ¡La negra Goya... el difunto... (Trastornado.)
mi hija!...

PABLO Si á la niña ampara
y protege sus amores
con quien ciegamente la ama,

todo queda satisfecho;
más, si la deuda no paga,
yo, en nombre de la persona
á quien prometí venganza,
vendré á cumplir la promesa
y haré pública la infamia.

JAIME No; yo juro que... lo de la...
de lo... de la... (¡Se me traba
la lengua!...)

PABLO (Despidiéndose.) Lo dicho, dicho.
(¡Qué bien me ha salido el drama!)
Hasta nunca ó hasta pronto. (Amenazador.)

JAIME Pero... (Siguiéndole suplicante.)

PABLO Basta

JAIME Pero...

PABLO Basta. (Vase.)

ESCENA XI

JAIME. Después GUADALUPE y JESUSA

JAIME ¡Señor Todopoderoso! (Lleno de terror.)
¡Qué inesperadas desgracias!...
¡Qué catástrofe!... Ella negra...
yo blanco... mi hija mulata...
¡El difunto!... Mi mujer...
digo, su mujer...
(Tambaleándose hasta una silla, donde se deja caer.)
Me faltan
las fuerzas...

GUAD. (Que sale y corre en su auxilio.)
¡Siñó, siñó!

JAIME Guadalupe.

GUAD. ¡Siñó!

JAIME Calla.

GUAD. ¿Si ha puesto enfermo?

JAIME Ella negra,
yo blanco, mi hija mulata...

GUAD. ¿Eh? ¿Qué dice? (Sorprendido.)

JAIME Guadalupe,
si supieras lo que acaban
de contarme...

GUAD. ¿Qué, siñó?

JAIME ¡Ay, yo me muero, dame agua!
GUAD. Amo Jaime... (Trayendo un vaso.)
JAIME Se me va
la cabeza... (Hace muecas y contorsiones cómicas.)
JES. (Asomando por la derecha.)
Cuánto tarda.
(Ve á Jaime y corre á él.)
¿Qué miro? ¡Jaime!
JAIME (Como delirando.) ¡El difunto!...
Y yo negro... y ella blanca...
JES. (A gritos, corriendo de un lado á otro.)
¡Ay, que se chifló mi niño!
¡Cheche, Pedro, Candelaria!...
(Jaime, con estertores cómicos, se agita convulsivamente, y queda como muerto en una postura que haga reir.)
GUAD. ¡Si murió!
JES. ¡Marido mío
de mi vida y de mi alma!
(Forman cuadro. Mutación rápida.)

CUADRO SEGUNDO.

Telón corto.—Vista de una calle en Villa-Clara.—A la derecha, puerta de un establecimiento con el rótulo «Almacén de víveres.»

ESCENA XII

CHECHE y DOMINGO seguidos por negros y negras curras y mulatas que visten largas batas, mantones de espumilla y pañuelos encarnados en la cabeza formando punta por delante. Los negros con pantalón mahón de campana, chaquetilla y camisa con chorreras y sombrero de paja echado á la cara. Unos con guitarras y otros con güiros

Música

CORO Vivan los morenitos
de Villa-Clara,
de todos los rumberos
la flor y nata.

Más calientes que el fuego,
con mucha sal,
y de canela fina
para bailá.

—

Vamos al güateque
que en el Platanal
nuestros amos brancos
van á celebrar.
¡Ay, chinito mío,
qui rivolución
cuando empiece el toma
y daca del danzón!
Chirrinchín, chín, chín,
chirrinchín, chín, chón.
Y si hay movimiento
y se entra en caló,
¡Jesús, y qué cosa más rica,
ay, siñó!...
¡Ay, ay, ni el ajiguaguao
pica más que yo!

—

Vivan los morenitos
de Villa-Clara, etc., etc.

Hablado

CHE. ¡Anjá!... ¡Ahora sí que sale
de primera y superió!
DOM. ¡El guateque de este noche,
compá, mi parece yo
que va á sé de papaúpa!
CHE. Y que, sigún me disió
Guadalupe, niño Jaime
quié qui estén en la reunión
tóos los morenos de casa,
pa que haiga corococó
jasta que amanezca el dia.
(A la primera negra de la izquierda.)
¡Pripárate, Encarnación!
NEGRA 1.ª ¡Yo tá siempre pripará!

NEGRA 2.ª (De la derecha, á Domingo.)
¡Y yo sé lo má mijó!
DOM. ¡Esta rumba va á sé rumba
de rumba tumba!
CHE. ¡De fló!
DOM. ¡Verasté, qui guarapeta
nos poneremo los do,
compá, con la gente branco
contenta y nosotros tóos
di zapateo!... ¡Qui rebumbio
va á habé!..
TODOS ¡Se acabó el carbón!
CHE. ¡Vivan los morenos curros
y las prietas con caló!
DOM. ¿Y güena cena?
CHE. ¡Jujuy!...
Pa nosotros hay lechón,
y platanitos asaos,
y casabe, y tinto, y rom,
y café con mié de caña...
DOM. Cheche, no seas jablaó,
y á tomá copa guariente
pa tiné risolusión.
CHE. Una na más, que er camino
es largo y aprieta er so,
y aluego si dibilita
toita la olganisasión
po dentro, y...
DOM ¡Vamo pa dentro
y no seas predicaó!
(Entran todos en el almacén de víveres.)

ESCENA XIII

DON SERAFÍN por la derecha, muy de prisa, con un gran envoltorio debajo del brazo y mirando á todas partes, como temeroso de que le vean

SER. Nadie me ha visto. Adelante.
Cautela y ojo avizor.
¡Qué sorpresa les preparo!...
Les he avisado que estoy

revolcándome en la cama
con un agudo dolor,
y no contarán conmigo...
Serafín, tienes el don
de brillar en todas partes
por tu *sprit* y buen humor.
Eres la oportunidad
en persona... Quiera Dios
que no tope en mi camino
con alguien de la reunión.
¡Caracoles!... Lo que van
á reirse... Sin presunción,
hay muy poquitos que tengan
las ocurrencias que yo. (Vase por la izquierda.)

ESCENA XIV

CHECHE, DOMINGO y CORO

CHE. Vayan tóos saliendo.
DOM. (Desde la puerta y en tono de súplica.)
Cheche...
CHE. No hay más copa, sacabó.
DOM. ¡Guayabero!
CHE. (Incomodado.) ¡Mascavidrio!
¿Ti quieres poné pintón
pa jasé de papalote
tan pronto?... Pus no siñó.
Niñas...
NEGRA 1.ª Aquí estamos tóas.
CHE. A jasé la folmasión,
y zumben guitarra y güiro. (A Domingo.)
Delante nosotros do.
Mucho compá, mucho tono
y que haiga cilcuspesión.
(Fórmanse y vanse cantando como cuando salieron.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Interior de una hacienda de recreo. Al fondo, derecha, cenador de palmas con puerta practicable en medio y rodeado por el ramaje de una vejetación espléndida. Al centro, á lo lejos, lago sobre el que brilla la luna hermosa y clara de los trópicos, que se ve por entre las ramas. A la izquierda, al fondo, perdiéndose en dicha dirección, vereda de plátanos de grandes hojas. Hacia el centro de la escena tronco grueso de un árbol, cuyo espeso ramaje por arriba formará el marco del cuadro. Velador y sillas rústicas. Un breve preludio acompaña la mutación.

ESCENA XV

TRINIDAD y DOS NEGROS por la derecha

TRIN. Esto está arreglado; vayan (A los negros.)
á encender los farolillos
del jardín y de las fuentes,
y á la puerta corriendito
á recibir á los amos. (Vanse los negros.)
Hoy están los pobrecillos
locos de júbilo; á todos
les alcanza el regocijo
de esta fiesta, todos pueden
celebrarla con motivo,
menos yo. Yo seré sola
la que en medio del bullicio,
fingiendo cara risueña,
y ahogándome los suspiros,
llore todo lo que pierdo,
lejos del bien que he perdido.
(Cambio de tono.)
¡Luna hermosa!... ¡Cuántas veces
fueron tus rayos testigos
de la pasajera dicha
de mi amor en estos sitios!...
(Queda pensativa. Aparece Pablo por el fondo derecha.)
¿No volveré á verle?

PABLO ¡Es ella!
TRIN ¿Quién?...
PABLO ¡Trinidad!
TRIN. (Se abrazan.) ¡Pablo mío!

ESCENA XVI

TRINIDAD y PABLO

Música

PABLO ¡Trinidad del alma mía!
TRIN. ¡Pablo de mi corazón!
PABLO Mi consuelo, mi alegría.
TRIN. ¡Mi esperanza y mi ilusión!
PABLO ¡Cuánto, luz de mis ojos,
cuánto he sufrido
lejos de tí!
siempre, siempre pensando
con ansia loca
volver aquí.
TRIN. ¡Cuánto, por tu cariño,
cuánto bien mío
triste sufrí!
siendo mi única dicha
pasar las horas
pensando en tí.

—

PABLO Al fin, gracias al cielo,
las penas cesan ya,
y todos nuestros sueños
se van á realizar.
TRIN. En vano ilusiones
te forjas, mi bien.
PABLO Te juro que pronto
serás mi mujer.
TRIN. ¿Qué escucho? ¡Imposible!
Tu engaño es crueldad.
PABLO ¿Quien tanto te quiere,
te puede engañar?...

Guajira

Dulce bien de mis anhelos
por quien vivo tan ufano,
flor de mi suelo cubano,
estrellita de los cielos,
¡vida mía!...
nuestras penas y desvelos
se trocarán en ventura;
puedes ya vivir segura
de que Dios nos acompaña,
mi corazón no se engaña
y mi boca te lo jura.
¡Vida mía!...

—

Fin tenga nuestra aflicción
que pronto con alegría,
yo seré tuyo y tú mía,
reina de mi corazón.

—

TRIN. Te hablo, te escucho y te miro,
y aunque te quiero con fé,
en este instante no sé
si estoy soñando ó deliro.
¡Vida mía!...
Tu dulce canto guajiro
me anuncia dichas y suerte,
si es solo ilusión, advierte
que para un alma sufrida
una esperanza es la vida
y un desengaño la muerte. (Repiten á duo.)

Hablado

(Diálogo vivo.)
TRIN. ¿Pero esto es un sueño?
PABLO No.
No es sueño, es que Dios bendito
nos proteje, Trina mía:
que es verdad cuanto te he dicho,

que va á cambiar nuestra suerte,
que te casarás conmigo,
que ya no eres pobre y huérfana...

TRIN. ¿Eh? ¿Qué dices?

PABLO ¿Te he mentido
alguna vez?

TRIN. No, no puedo
dudar ya de tu cariño.

PABLO Pues ahora esperanza y ánimo
porque, esta noche, aquí mismo,
ha de quedar realizado
cuanto mis labios te han dicho.

TRIN. Pero, explícame...

PABLO Imposible;
vuela el tiempo y es preciso
que yo me oculte; si alguno
me vé, todo se ha perdido.

TRIN. Pero...

PABLO Nada me preguntes.
El disimulo te exijo
si algo escuchas ó algo notas
que te extrañe.

TRIN. No adivino.

PABLO Llegan coches, ellos son... (Escuchando.)
Adiós, corre á recibirlos.
(Vase Trinidad por la derecha.)
Quiera el cielo que mi tía
no se oponga á mis designios.
Ya vienen... (Vase por la izquierda.)

VOCES (Dentro.) ¡Vivan los amos!

OTRAS ¡Vivan!

JES. ¡Gracias, hijos mios!

ESCENA XVII

DOÑA JESUSA, DOÑA PANCHA, DOÑA ROSARIO, FINITA, COLITA, DON JAIME, DON PÍO y convidados. Todos visten trajes claros y sombreros de paja. Detrás de éstos TRINIDAD que se coloca en primer término á la derecha, y guajiros y negros que quedan al fondo. DON JAIME pensativo y preocupado mira con frecuencia á TRINIDAD sin que esta lo note, haciendo contorsiones y gestos de gravedad cómica.

Ros. ¡Que sitio tan delicioso!
Pan. ¡Esto es hermoso!
Pío ¡Magnífico!
Fin. Todo respira poesía.
Col. Finita, escucha los trinos
de los sinsontes.
Fin. Verdá.
Col. ¡Qué picos!
Fin. ¡Pero, qué picos!
Jes. ¿Como estás, Jaime? (A Jaime con solicitud.)
Jaime (Cogiéndole desprevenido) ¿Qué?.. Bien...
Ya pasó.
Pan. ¿Pero, amiguito,
ponerse malo en un día
como este?
Pío Y tan de improviso.
Ros. Lo que ha tenido don Jaime
esta tarde, ha sido un ímpetu
nervioso.
Jes. Si estaba bueno,
tan alegre y tan tranquilo...
¡Esa visita maldita
que recibió!...
Jaime Vuelta al mismo
tema... (Mirando á Trinidad.)
(¡No me queda duda,
es mi hija!)
Pan. Todo habrá sido,
Chuchita, un síncope.
Ros. Un vértigo.
Como yo. ¿Te acuerdas, Pío?

PÍO — Sí.
JES. — Pensé que se moría.
Buen susto me has dado, hijito. (A Jaime)
TRIN. — (Acercándose á don Jaime.)
¿Y ya está bien su mercé?
JAIME — (Aparte y con emoción cómica.)
(¡Ay, como me hiere el tímpano
su dulce voz!...) (Tiernamente.)
Sí, Trinita,
y, agradezco tu cariño
y tu... (Mi misma nariz,
mi desarrollo.... mi físico...)
TRIN. — (Cómo me mira. ¿Qué es esto?)
JAIME — (Goya negra, yo amarillo,
digo blanco... ella mulata...)
(¡Ay, que noche de suplicios
me espera, y es necesario
disimular!..)
JES. — (A Jaime.) Chinitico,
¿qué tienes?
JAIME — Nada, Chuchita.
JES. — Estás como pensativo.
JAIME — ¿Yo? (Risa forzada.)
¡Já, já, já!.. Vaya, vaya,
ahora verás si nos reímos.
Señores, para animar
la fiesta desde el principio,
propongo que nuestros buenos
criados y nuestros guajiros,
todos fieles servidores
que con tanto regocijo
nos festejan, inauguren
la función con un poquito
de danza.
TODOS — ¡Sí, sí; que bailen!
PÍO — ¿Y no fuera oportunísimo,
señor don Jaime, una copa
general, como bautizo?
JAIME — Aprobado. Al cenador,
donde todo estará listo.
(Se dirigen todos al cenador.)
JES. — (Suspirando exageradamente.)
¡Ay! (Todos la rodean.)

JAIME ¿Qué te pasa?
PAN. ¿De dónde
ha salido ese suspiro
tan sentimental?
ROS. (Burlándose.) ¡Jesús,
qué esposos tan roman... ticos!
JES. Me asaltan ciertos recuerdos...
no te ofendas, maridito.
Hoy hace diez años justos
que en ese cenador mismo,
celebrando mis natales,
por última vez nos vimos
mi difunto y yo.
JAIME (Con terror.) (¡El difunto!...)
Por vida del estribillo. (Dominándose)
(Si ella supiera...)
JES. Perdona,
Jaime; no vuelvo á decirlo.
ROS. Pero quién piensa en un muerto
teniendo á su lado un vivo.
TODOS Verdad.
PÍO *Requiescat in pace.*
TODOS Amén. (Dirigiéndose al cenador.)
(Ábrese de repente la puerta del cenador, y aparece don Serafín disfrazado de fantasma, con una olla tostador con luz en la cabeza, la cara enharinada y envuelto en sábanas.)
SER. *¡Dominus vobiscum!*
(Todos gritan, echando á correr por la izquierda. Don Serafín les persigue moviendo los brazos. Don Jaime y Jesusa se quedan en escena á la derecha.)

ESCENA XVIII

DOÑA JESUSA y DON JAIME, después DON SERAFÍN

JAIME (Después de un momento de estupor y dándose una palmada en la frente como adivinando.)
¡Ese es tu difunto!
JES. ¿Qué?
JAIME Ese fantasma ridículo
es el que lloraste ahogado:
esa sombra es tu marido.

JES. ¿Qué hablas, Jaime?
JAIME ¡Somos víctimas
de un complot infame, inicuo!
¡Tu esposo vive!
JES. (Con espanto.) ¿Estás loco?
JAIME Esta tarde lo he sabido
por aquel vil mensajero...
JES. ¿Qué escucho? (Aterrada.)
JAIME Lo positivo.
Ha estado entre los salvajes
diez años, y ha aparecido
para que hoy lo mate yo.
(Se dirige lleno de rabia hacia la izquierda.)
JES. (Deteniéndole.)
¿Qué vas á hacer? ¡Jaime, niño!...
(Quedan hablando en voz baja á la derecha.)
SER. (Que aparece por la izquierda sin la olla en la cabeza y riendo á carcajadas.)
¡Já, já!... Me dí á conocer
y aun creen que soy un espíritu...
¡Já, já, já!... Doña Jesusa,
amigo Jaime...
JAIME ¿Qué miro?
JES. ¡Don Serafín!
SER. ¡Já, já, já!... (Riendo mas fuerte.)
¡Pero qué bien me ha salido
la broma!... ¿También ustedes
se han asustado?... ¡Magnífico!...
¡Já, já, já!...
JAIME (Sin poder contener la ira.)
¿Conque era broma?
SER. (Celebrando la gracia.)
Un golpe de efecto mío.
JAIME ¿Un golpe?...
(Mira á su alrededor lleno de coraje, y arrancando un trozo de estaca de un árbol, la emprende á garrotazos con Serafín, que huye despavorido.)
Pues esta noche
mueres á golpes, ¡gran pillo!
SER. ¡Ay, ay, ay!
JAIME ¡Toma!
SER. ¡Ay, ay, ay!
(Huye don Serafín por la izquierda perseguido por

don Jaime, que le pega con furia. Durante este juego, doña Jesusa, á la derecha, sin preocuparse de lo que pasa, hace gestos de terror y espanto.)

JES. ¡Qué horror, qué horror!... ¡Mi Juan vivo!
¡Dos esposos!... ¡Qué espantosa
tragedia!...
(Cambiando de repente y en tono natural.)
¡Y qué compromiso!

ESCENA ÚLTIMA

Salen todos los personajes de la boda, rodeando y tranquilizando á DON JAIME; TRINIDAD se sitúa en primer término á la derecha, observando á todos; después PABLO

PÍO Basta, Jaime.
LOS DEMÁS Basta.
JAIME Creo
que lleva su merecido.
PANCHA ¡Qué hombre!
ROS. ¡Qué don Serafín!
PÍO ¡En mi vida he visto tío
más perjudicial!
FIN. No paga
macheteado.
COL. Ni frito.
JES. (A don Jaime, con quien habla en voz baja, muy alterada.)
Pero, ¿se sabe que vive?
JAIME Aún no hay datos positivos,
pero, en la duda... ¿qué hacemos?
PABLO (Presentándose de pronto en medio de todos.)
¡Tía Jesusa!
JES. ¡Mi sobrino! (Con gran sorpresa.)
TODOS ¡Ah!
TRIN. (Aparte con rapidez.)
(¡Mi Pablo, Dios le ampare!)
JES. ¿Quién le ha dado á usted permiso (Seria.)
para volver á mi casa?
PABLO Un poderoso motivo
que es para usté en este instante
asunto grave y tristísimo.

JES. ¿Vive tu tío Juan? (Sin poderse contener.)
PABLO (Fingiendo admirarse.) ¿Qué es esto?
¿Sabe usted ya?...
JES. (Confusa.) No, me han dicho...
PANCHA ¡Uy, le resucita el otro! (A los demás.)
PABLO Puedo en público decirlo.
Por cartas y telegramas
en la Habana recibidos,
tuvo el gobierno noticias
de que habían aparecido
náufragos de la «Esperanza»,
el bergantín que mi tío
mandaba diez años há.
JAIME Siga.
JES. Sigue.
ROS. ¡Qué conflicto!
PABLO Desde aquel mismo momento,
sin descansar he vivido
hasta saber la verdad
y, por datos exactísimos,
se sabe... (Ansiedad general.)
JES. ¿Qué?
JAIME ¿Qué se sabe?
PABLO ¿Qué? Pues todo á punto fijo.
Mi pobre tío Juan... ¡Se ahogó!
TODOS ¡Ah! (Respirando con alegría.)
PABLO Y á contarlo he venido,
tía Jesusa, para ahorrarle
dudas, penas y martirio.
JAIME (Corriendo á Pablo.)
¡Joven, deme usté un abrazo!
JES. Dios te lo pague, sobrino.
Mi protección te devuelvo.
JAIME ¡Oh, momento felicísimo!
PÍO ¡Venturoso desenlace!
PABLO ¿Me reñirán si algo pido?
JAIME Concedido cuanto quiera.
PABLO Pues mi secreto publico.
Amo á Trinidad. (Sorpresa general.)
JES. ¿Qué escucho?
PABLO Y ella me quiere muchísimo
y hemos seguido queriéndonos
siempre, sin habernos visto.

JES. ¿Eso es verdad? (A Trinidad.)
TRIN. (Con temor.) Niña Chucha...
JES. Y qué bien reservadito...
JAIME (¡Este era el novio!... me alegro.)
Esposa, los apadrino.
A celebrar las dos bodas
para mayor regocijo.
TODOS ¡Viva, viva!...
TRIN. }
PABLO } Muchas gracias.

(Llénase la escena de güajiros, negros y demás acompañamiento.)

JAIME (Entre Trinidad y Pablo, á quienes abraza.)
Contad con un regalito
de diez mil pesos...
(Mirando á Trinidad y sin poderse contener.)
¡Es mi hija!
PABLO ¿Cómo?
TRIN. ¿Qué?
JAIME (Disimulando.) No, nada; digo
que... (A Pablo.)
eres mi hijo... y tú mi hija..
(Suspirando cómicamente.)
¡y tú mi hija... y tú mi hijo!...
¡Ahora á bailar!...
TODOS ¡A bailar!
JAIME Venga un danzón cubanito
y, gran cuidado con este
baile, que se pierde el juicio.

(Todos los personajes principales se sitúan á los lados. Fórmanse en el centro las parejas de negros y rompe la orquesta con un danzón cubano. A medida que aviva el compás, exagéranse los movimientos y empiezan á bailar todos al final, como contagiados por la danza. Don Jaime y doña Jesusa se enlazan también bailando y moviéndose cómicamente. Dos luces de bengala rojas, iluminan el cuadro. Baja lentamente el telón.)

FIN

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.ª, Infantas, 18; Escribano y Echevarría, Plaza del Angel, 12; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Faquineto, Olivar, 1; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Nova de Carmo, 45 y 47

Habana: Manuel Durán, Oficios, 40.

Buenos Aires: Landeira y Comp.ª, Libertad, 16.